

La temporalidad en el lenguaje médico: hacia una relativización etiológica

J. PORTA ETESSAM

«No perdamos nada de nuestro tiempo;
quizá los hubo más bellos, pero este es el nuestro»
Jean Paul Sartre

Los conceptos temporales son básicos a la hora de realizar una historia clínica. El médico analiza e interpreta los síntomas en función de su cronología, y es capaz de integrarlos extrayendo de una aproximación topográfica un diagnóstico sindrómico y etiológico. Una inadecuada interpretación o transcripción de la cronopatología puede llevarnos a decisiones inadecuadas. De ahí deriva posiblemente la riqueza en el uso de términos que cuantifican el tiempo o los tiempos en una historia clínica.

El crecimiento de la medicina, y de la neurología en particular, nos está llevando a un uso claramente relativo de los términos. Agudo, que para la RAE define una enfermedad grave y de no larga duración, nos evoca un significado distinto si hablamos de déficit neurológico agudo o pancreatitis aguda. Crónico, dicho de una enfermedad larga para la RAE, o prolongado por mucho tiempo, denomina de distinta manera cefaleas, sinusitis, polineuropatías o meningitis crónicas. El sustantivo modifica el adjetivo. El tiempo que marca el reloj depende de quién lo lleva.

Si subjetiva es la transcripción del tiempo, mucho más lo es su vivencia. Los pacientes y familiares cambian los segundos por minutos, los minutos por horas, la angustia acelera el presente pero ralentiza el pasado (Fig. 1). ¿Dónde está la realidad? ¿En la temporalidad que nos han relatado durante años los pacientes o en el cronómetro que les ponemos para medir sus cefaleas, neuralgias o algias? Este concepto nos lo define J.L. Borges en sus diálogos con O. Ferrari: «Es una ambición del hombre, yo creo: la idea de vivir fuera del tiempo. Pero no sé si es posible, aunque dos veces en mi vida yo me he sentido fuera del tiempo. Pero puede haber sido una ilusión mía: dos veces en mi larga vida me he sentido fuera del tiempo, es decir, eterno. Claro que no sé cuánto tiempo duró esa experiencia porque estaba fuera del tiempo. No puedo comunicarla tampoco, fue algo muy hermoso». Creo que el sufrimiento también hace que los seres humanos salgan del tiempo, se pierdan; todo se prologa, Sísifo, Prometeo, la eternidad.

Súbito, inmediato, repentino, brusco, explosivo, agudo, transitorio, paroxístico, periódico, recurrente, repetitivo, autolimitado, subagudo, continuo, crónico... Términos que definen el transcurrir de los síntomas,



Figura 1. Reloj blando (S. Dalí).

variables en nuestra mente, cambiantes. El lenguaje evoluciona, se modifica con el tiempo; ésa es su intemporalidad, la capacidad de adaptación. En la primera versión de este encargo de mi amigo D. Ezpeleta escribí una serie de definiciones rígidas y critiqué su uso inadecuado. Pero ¿qué es lo inadecuado? ¿La definición rígida o la aplicación práctica? Entre la versión desechada y la publicada he cambiado, y me parece que es mucho más rico el uso relativo de los términos. Sacadas absolutamente de contexto no serían válidas las palabras de M. Müller de que el lenguaje es nuestro Rubicón, y ningún bruto se atreverá a cruzarlo. Cada día lo cruzamos, y eso nos permite entender mejor el relato que interpretamos de nuestros pacientes y que puede ayudarnos a llegar a un diagnóstico.